

V
923

D

F 1230

.DGA

96



1080017635



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
BIBLIOTECA

2020

CAPITULO PRIMERO.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

DOCAS son las noticias que poseemos acerca de los primeros años de la vida del famoso capitán é inimitable cronista Bernal Díaz del Castillo. Sabemos quiénes fueron sus padres — Francisco Díaz, de distinguida familia, y María Diez Rejón — y dónde vió la luz primera, la ciudad de Medina del Campo en Castilla la Vieja. Pero ni el año de su nacimiento, ni pormenores relativos á su niñez han llegado hasta nosotros. Muy joven aún se lanzó á la azarosa existencia de aventurero y conquistador, impulsado por el espíritu que animaba á sus coetáneos, por ardor caballeresco ó por afán de lograr fortuna, aunque él mismo protesta que ni en sus primeras expediciones ni en las empresas posteriores, le guió otro móvil que servir á Su Majestad

002489

y á la Fe Católica. Mas sus quejas repetidas sobre el reparto del botín y sus reiteradas instancias para asegurar las encomiendas, hablan muy elocuentemente en sentido contrario. Disculpemos, empero, estas debilidades, comunes á todos sus contemporáneos, y en gracia de la sencillez, del candor y de los servicios que prestó el buen Bernal; y muy principalmente por habernos legado una inestimable crónica, que á pesar de todos sus defectos de estilo y de fondo, es el documento más auténtico y veraz que tenemos, junto con las Cartas de Hernán Cortés, para escribir la historia de la Conquista. Bernal Díaz en su obra ruda, pero pintoresca, nos transporta á aquellos tiempos; presenciamos con él todos los sucesos; conocemos con sus retratos, faltos de arte, mas llenos de vida y colorido, á todos los héroes, á todos los conquistadores, desde el último soldado hasta el audaz conquistador jefe de la atrevida empresa. En esta obra que nunca se cansa uno de leer y consultar, su autor nos dejó consignados muchos datos para su biografía: en ella se refleja el hombre, rudo y franco, y el verdadero cronista: desaliñado, pero sincero.

En 1514 salió de España en compañía de Pedro Arias de Avila, Gobernador de Tierra Firme, con quien llegó á la ciudad llamada Gracias á Dios. Aquí, atacado de la peste que había en-

tonces, como á la mayor parte de los soldados, le salieron llagas en las piernas, y después de haber presenciado los disturbios entre Arias y Vasco Núñez de Balboa, de común acuerdo con algunos compañeros é hidalgos, y previa licencia del citado Gobernador, pasó con ellos á la Isla de Cuba.

Embarcóse en la Habana con la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, para descubrir á Yucatán, el día 8 de Febrero de 1517. Estuvo en el *reencuentro* de la punta de Catoche; más adelante en la batalla campal de Champotón, donde los indios en justa defensa de su territorio, mataron á la mitad de los invasores, hiriendo á Hernández de Córdoba, que al fin murió. Bernal Díaz recibió tres flechazos; uno en el costado izquierdo, tan grave "que le pasó á lo hueco." De vuelta de tan infortunada empresa, costeó á la Florida, yendo en el buque del célebre piloto Antón de Alaminos, y tuvo otro *reencuentro* en el que también salió herido. Con no pocos trabajos, sufriendo muchas penalidades, enfermo y pobre, llegó por fin á Santiago de Cuba "adonde estaba—dice—el Gobernador Diego Velázquez, el qual andaba dando mucha priesa en enviar otra armada: y quando le fuí á besar las manos, que éramos deudos, él se holgó conmigo, y de unas pláticas en otras me dixo, que sí estaba bueno de las heridas

para volver á Yucatán. E yo riyendo le respondí, ¿que quién le puso nombre Yucatán? que allí no le llaman así. E dixo, Melchorejo el que truxiste lo dice. E yo dixé: mejor nombre sería la tierra donde nos mataron la mitad de los soldados que fuimos, y todos los demás salimos heridos. E dixo: bien sé que pasastes muchos trabajos, y así es á los que suelen descubrir tierras nuevas, y ganar honra, é su Magestad os lo gratificará, é yo así se lo escribiré. E ahora, hijo, id otra vez en la armada que hago, que yo haré que os hagan mucha honra, y diré lo que pasó.”

Vino con Juan de Grijalva el año 1518 á otros puntos del nuevo Continente, y durante la exploración de Coatzacoalco, cúpole la fortuna de haber introducido por primera vez en Nueva España el cultivo y aclimatación del naranjo. Pero escuchemos cómo refiere él mismo este suceso:

“También quiero decir como yo sembré unas pepitas de naranjas junto á otras casas de ídolos; y fué desta manera: que como había muchos mosquitos en aquel río, fuíme á dormir á una casa alta de ídolos, y allí junto á aquella casa sembré siete ú ocho pepitas de naranjas que había traído de Cuba, y nacieron muy bien porque parece ser que los Papas de aquellos ídolos les pusieron defensa para que no las comieran las hormigas, y las regaban y limpiaban, desde que vieron que eran

plantas diferentes á las suyas. He traído aquí esto á la memoria para que se sepa que estos fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueva España: porque después de ganado México y pacificados los pueblos sujetos de Guazacualco, túvose por la mejor Provincia, por causa de estar en la mejor comodidad de toda la Nueva España, así por las minas que las había, como por el buen puerto, y la tierra de suyo rica de oro, y de pastos para ganados, y á este efecto se pobló de los más principales conquistadores de México, é yo fuí uno, y fuí por mis naranjos, y traspúselos, y salieron muy buenos.”

De regreso á Cuba, volvió una vez más á embarcarse el año 1519, en la tercera, última y más notable de las expediciones. Vino en el navío de *San Sebastián*, que estaba á cargo de Pedro de Alvarado, quien fué su jefe en toda la campaña, excepción hecha del ataque y derrota contra Pánfilo de Narvaez, pues en esta acción militó á las órdenes de Cortés.

Sería largo referir todos y cada uno de los episodios en que se halló durante la conquista de México. Él mismo los ha consignado en su *Historia*, y nos bastará decir que fué protagonista en los principales. Presenció la sangrienta y horrible matanza de Cholula; triunfante muchas veces, salió derrotado, pero con vida, de peligros

tan tremendos como el de la Noche Triste. Estuvo presente en la atrevida prisión de Motecuhzoma, mandado engrillar por Cortés, y en la repugnante escena del tormento de Cuauhtémoc. En más de una ocasión escapó de milagro y salió herido en la garganta en un ataque á Tetzecoco.

Rendida la ciudad, bajo las órdenes de Gonzalo de Sandoval, fué á pacificar varios puntos del Sur, y se estableció después en Coatzacoalco. Pero de su vida tranquila lo apartó el llamamiento de Cortés para ir á las Hibueras, en donde estaba rebelado Cristóbal de Olid. Nadie mejor que Bernal Díaz ha narrado las fatigas y trabajos de esa marcha sembrada de obstáculos y peligros, y nadie tampoco ha referido con noble imparcialidad, la impresión que produjo en el ejército la ejecución de Cuauhtémoc, que injusta como fué, se la tuvieron todos á mal á Cortés, cuyos remordimientos pinta Bernal Díaz con pormenores llenos de interés y colorido.

El cronista nos ha dejado en su obra lo que pudiéramos llamar su *hoja de servicios*, que termina con el rasgo siguiente de candor, inmodesto si se quiere, pero disculpable por la buena fe que lo caracteriza y la edad á que lo escribía:

“Por manera — dice — que á la quenta que en esta relación hallarán, me he hallado en ciento

diez y nueve batallas, y rencuentros de guerra, y no es mucho que me alabe dello, pues que es la mera verdad; y estos no son cuentos viejos, ni de muchos años pasados de Historias Romanas, ni ficciones de Poetas, que claros y verdaderos están mis muchos, y notables servicios que he hecho á Dios primeramente, y á su Magestad, y á toda la Christiandad, y muchas gracias y loores doy á Nuestro Señor Jesu-Christo, que me ha escapado, para que agora tan claramente lo escriba: é más digo, é me alabo dello, que me hallé yo en tantas batallas, y rencuentros de guerra, como dicen las Historias en que se halló el Emperador Enrique Quarto.”

Posteriormente se avencindó en la Villa del Espíritu Santo de Coatzacoalco, de donde fué regidor; pero despojado de las encomiendas que le habían concedido, resolvió trasladarse á México.

El 7 de Febrero de 1539 presentó un escrito ante la Real Audiencia de Nueva España, con el objeto de que se levantara información sobre sus servicios. El 9 del mismo mes y año, ante Joan Xaramillo, Alcalde Ordinario, y en presencia de Joan de Zaragoza, escribano público, compareció con el dicho escrito acompañado de un interrogatorio, que constaba de XXI preguntas. Por la XIV sabemos que Cortés le encomendó en

premio de sus servicios, entre otros, el pueblo de Tlapa, por cédula que presentó fecha á 20 de Septiembre de 1522, y Marcos de Aguilar le donó el de Chamula. Por otra cédula fecha á 3 de Abril de 1528 y firmada por el tesorero Alonso de Estrada, sabemos que tenía también encomendadas varias estancias en dichos puntos. En las preguntas XVI y XVII refiere que Baltasar de Osorio, capitán de Tabasco, le tomó y despojó á la fuerza de su encomienda de Tlapa, y el capitán Mazarinos, poblador de Chiapas, de la de Chamula y las estancias. El día 10 presentó de testigo á Cristóbal Hernández; el 12 á Martín Vázquez, Bartolomé de Villanueva y Miguel Sánchez Garzón, y el 14 á Luis Marín. Unánimes estuvieron en sus respectivas declaraciones. Bernal Díaz pidió, pues, traslado de la información, y una vez provisto de ella y de dos cartas de recomendación escritas por Don Hernando Cortés y Don Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España, y fechadas á último de Febrero de 1539, emprendió nuestro buen soldado viaje á España, para hacer valer sus derechos y obtener premio merecido á sus servicios.¹

Llegó á la corte, y allí, después de muchos disgustos, y de sufrir con no poca paciencia la gue-

1. Véase el Apéndice núm. 1.

rra sorda que le hizo el fiscal, un tal Villanueva, consiguió con sumo trabajo dos reales cédulas, dirigidas á Pedro de Alvarado, Madrid 9 de Junio de 1540, al Lic. Cerrato, 3 de Junio del propio año, y al virrey Mendoza otra con fecha 2 de Julio, en la cual se le ordenaba que en caso de que Alvarado no impartiera completa justicia á Bernal, le hiciera gracia á éste de un corregimiento en Mincapa, Suchetítán ó Soconusco.

Volvió á Nueva España á mediados de 1541, y como la suerte le fuera adversa, pues poca cosa había alcanzado en sus pretensiones, sea por su familia que lo esperaba, ó aburrido de andar en solicitudes vanas y en pleitos con curiales, se fué á Guatemala. Mas lo poco que había logrado en recompensa de sus trabajos, las encomiendas de Zacatepeque, Joanagacapa y Mistén, ni para el sustento le bastaban, y por 1551 le encontramos otra vez en España pidiendo premios é implorando justicia. A pocos meses de permanencia en la corte se le expidió nueva cédula á 1º de Diciembre de dicho año, dirigida al Lic. Alonso López de Cerrato, en la que se disponía se le concediese un corregimiento en Guatemala.

Desde entonces vivió allí hasta su muerte. Ya consagrado á sus tareas concejiles, ya entregado á los dulces goces del hogar. Preñada su mente de recuerdos, sintiendo el dolor de sus heridas,

más en el alma que en el cuerpo, por la ingratitude que había olvidado sus hazañas; más con el objeto de presentar á la posteridad los gloriosos hechos de sus compañeros de armas, que los suyos propios, aunque sin callar éstos, y en fin, con el noble desco de rectificar errores de mal informados cronistas, empuñó la pluma, como antes la espada, para legarnos ese libro inimitable, mezcla de memorias personales con hechos extraños, embrión de historia, pero crónica sincera, verídica, plétórica de datos y episodios, rica en anécdotas, no pobre en reflexiones atinadas, severa en juicios, y aunque burda y desaliñada en la forma, de amena y deleitosa lectura.

Dió término á su obra el 27 de Febrero de 1568. No la llegó á ver impresa, y después, olvidado, con hijos y nietos numerosos, viejo y pobre, aún sobrevivió á su obra muchos años, pues unos dicen que murió hacia 1593, y otros, como veremos adelante, le presentan aún en los principios de la décimaséptima centuria.

Hemos procurado narrar sucintamente su vida. Reunimos á continuación lo que para completarla hemos encontrado disperso en libros propios y ajenos. Ofrecemos por último una bibliografía de sus escritos. Que otros en vista de estos apuntamientos, con nuevas investigaciones y con pluma más docta y competente, escriban un libro

digno del humilde y valiente conquistador, del sencillo y veraz cronista.

A nosotros nos satisface la consideración que nuestra labor no será estéril. Hemos acopiado materiales; que otros levanten el edificio.¹

1. Para escribir el presente capítulo hemos consultado el *Discurso Preliminar* y las *Adiciones y Aclaraciones* incluídas y escritas por D. Justo Zaragoza, en la obra intitulada:

“Biblioteca de los Americanistas. || Historia de Guatemala || ó || Recordación Florida || Escrita en el siglo XVII por el Capitán || D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán || natural, vecino, y regidor perpetuo de la ciudad || de Guatemala, || Que publica por primera vez || Con notas é ilustraciones || D. Justo Zaragoza || Madrid || Luis Navarro, Editor || Colegiata núm. 6 || 1882.”

Dos volúmenes en 4º elegantemente impresos.